

# CARLOS CALLEJO, EL ÚLTIMO HUMANISTA

ALFONSO CALLEJO CARBAJO

Resumir en poco espacio la semblanza biográfica de mi progenitor no es tarea fácil, pues a una personalidad muy polifacética (como es el caso) conviene aproximarse desde distintas perspectivas de forma analítica, y esto excede la pretensión del presente trabajo. Se podrá pensar, además, que la cercanía familiar al personaje puede mermar la objetividad de las páginas que siguen, pero me propongo solamente abundar en el aspecto descriptivo de su existencia, ofreciendo detalles de su vida y sus obras, y dejando por tanto la valoración de sus realizaciones y los juicios para otras plumas más *imparciales*. Así pues, aprovechando la conmemoración del centenario de su nacimiento, considero útil desvelar determinados aspectos de la personalidad de Carlos Callejo y sus logros globales, pues no sería justo que fuera recordado únicamente por ser quien descubrió y primero estudió las pinturas prehistóricas de la Cueva de Maltravieso; aunque es cierto que es el hito de investigación que más ha trascendido, no es evidentemente lo único que hizo.

La verdad es que esta cercanía consanguínea nunca se vio refrendada en mi caso por algo que pudiéramos llamar colaboración, y yo diría que ni siquiera por una –tal vez– esperada curiosidad por mi parte en sus intensas actividades y estudios. La principal razón de todo ello es la amplia diferencia de edad, pues Carlos Callejo, que llegó con celeridad a los ámbitos intelectuales a los que ahora nos referiremos, lo hizo tarde al matrimonio, a la edad de 42 años. Por ello, aunque en los recuerdos de mi infancia ocupan un destacado lugar aquellas incursiones me-



*Don Carlos Callejo Serrano*

morables en la Cueva de Maltravieso (años sesenta), las tareas de reconstrucción de vasijas neolíticas o de limpieza de tesoros numismáticos (también nuestros juegos y travesuras por los recovecos del Museo), en su época de mayor rendimiento científico mis intereses no se apartaban un ápice de los de cualquier escolar de diez o doce años.

\* \* \*

Carlos Callejo Serrano nació en Barcelona el 28 de enero de 1911 en el seno de una familia de clase media de ascendencia castellana, pues sus abuelos paternos y demás antepasados procedían de la localidad de Torrecaballeros, en la provincia de Segovia; por tanto, a pesar de ser catalán de nacimiento, nunca estuvo mediatizado por influencias nacionalistas en su entorno próximo, más bien todo lo contrario, y esto unido a las férreas convicciones católicas familiares, que él mismo asumió en su juventud, sería causa de serios problemas en una determinada etapa de su vida, como veremos.

Pero hubo otras circunstancias adversas en su niñez y en su juventud (incluido algún desengaño amoroso) que marcarían su destino y que irían forjando paralelamente a sus logros intelectuales una cierta estela pesimista o de mala suerte que terminaría improntándose en su carácter con una visión poco jovial de la vida. El primer suceso negativo de su existencia fue el fallecimiento de su madre Francisca Serrano (de origen valenciano) cuando Carlos contaba tan solo siete años de edad, víctima de la mal llamada epidemia de gripe «española» de 1918 y en plena juventud. Si bien es cierto que su padre, Antonio Callejo Sal, volvió a casarse poco después y a convivir toda la vida con María, a la que conocimos como nuestra abuela, para un niño tan precoz y con una extraña madurez ya en esta temprana etapa de la vida, este segundo matrimonio no conseguiría nunca mitigar del todo el trauma que supuso para él la pérdida de su madre biológica. Hablar de precocidad es hacerlo con toda propiedad, pues a esta edad de siete años, en la que los niños recién iniciados en las primeras letras leen cuentos, Carlos Callejo ya había leído *El Quijote*, cosa que sorprendía lógicamente a propios y extraños, mostrando a la vez por dónde irían sus derroteros intelectuales.

Otro hándicap importante en su niñez y adolescencia fue siempre su precario estado de salud y su débil consistencia física, que a pesar de las brillantes calificaciones que obtenía, condicionaron bastante su vida estudiantil, incluso con algunos cambios geográficos de residencia. Así, por ejemplo, pasó una larga temporada en el País Vasco, en Orduña, a donde fue enviado interno en un colegio de jesuitas para ver si el clima y el oxígeno de aquellas montañas conseguía fortalecer de alguna manera su crecimiento. Pasó también en el bachillerato por Madrid. Hay que decir que su padre, Antonio, ejerció una cierta vida bohemia con frecuentes cambios de trabajo y de destino: fue viajante y representante de diversas casas comerciales, pintor de óleos y dibujante de chistes, autor dramático y durante un corto periodo de tiempo, ejerció de secretario personal de Alejandro Lerroux, que

llegó a presidente del gobierno varias veces entre 1933-1935. Se instaló también en Cáceres (donde falleció en 1967) y colaboró como columnista en la prensa local de los años cincuenta con el pseudónimo de *Perfiles*.

La inclinación por la producción literaria del joven Carlos Callejo en todos los centros escolares por los que pasó fue patente. En los colegios creaba un periódico en el que ejercía la dirección, la jefatura de redacción, el editorial, era el dibujante y se ocupaba hasta de la distribución. De nuevo en Barcelona, donde terminó el bachillerato, con diecisiete años ya colaboraba en una publicación femenina creando historias románticas.

Un nuevo fracaso en su juventud, precisamente debido a su precariedad física fue la imposibilidad de acceder a la carrera militar, a pesar de su destacado expediente académico. Sin duda las historias patrióticas que le contaría su abuelo Valentín, militar de profesión como oficial y veterano de la guerra de Cuba, unido a los valores tradicionales que él ya había forjado, le indujeron a esta vocación, que no pudo desarrollar finalmente tras varios intentos al no superar las exigentes pruebas físicas.

En su familia existía también una arraigada vocación telegrafista, pues dos de sus tíos paternos, Valentín y Carlos, pertenecían a este cuerpo; y este fue finalmente el camino que tomó su vida profesional, aprobando las oposiciones a Telégrafos con el nº 1 de su promoción. Tomó posesión en Tárrega (Lérida) como primer destino en 1933, y a su regreso a Barcelona en 1936 comenzó a verse gravemente afectado por los sucesos de la Guerra Civil. Algunos miembros de su familia y él mismo sufrieron acoso y persecución. Hemos comentado anteriormente sus convicciones católicas y antiseparatistas, y sabemos que en esta época oscura de la Historia de España muchas circunstancias eran entendidas interesadamente, y dependiendo de la zona geográfica en la que uno viviera, podrían convertirse en un problema grave, como así fue en su caso. Carlos Callejo, al ver su vida en serio peligro por las represalias de elementos republicanos radicales y ya cerca del final de la guerra, en 1939, se vio obligado a huir a Francia cruzando los Pirineos en solitario y a pie, aprovechando las noches y guiándose por la estrella polar, según nos contaba.

Terminada la contienda y tras pasar muchas penalidades por campos de refugiados (tanto en Francia como en Navarra, a donde fue deportado finalmente), regresa a Barcelona en bastante mal estado de salud, con una insuficiencia pulmonar que le acompañaría durante toda la vida. Se reincorpora a su trabajo en Telégrafos y obtiene nuevo destino en la localidad de Villacarrillo (Jaén), donde prepara y aprueba una dura oposición de conocimientos equivalentes al grado de ingeniero, y es nombrado Jefe de Líneas de Telégrafos en 1941. Dos años más tarde, en 1943, obtiene destino con este título en Cáceres, ciudad donde residirá durante 50 años hasta su fallecimiento en 1993 y donde desarrolló toda su actividad cultural. Contrae matrimonio con Inés Carbajo, cacereña de Acehúche en 1953, teniendo cuatro hijos: Antonio María, Alfonso, Gonzalo y Guadalupe.

Todos estos avatares biográficos citados, en una época tan convulsa como la que le tocó vivir, impidieron a Carlos Callejo su paso por la Universidad (que en aquella época estaba reservada a muy pocos, y tampoco su familia se lo hubiera podido permitir), pero esto no fue obstáculo para que, de forma absolutamente autodidacta consiguiera un alto grado de conocimientos en todas aquellas facetas científicas por las que se interesaba y que después citaremos brevemente. Dotado de una fuerte voluntad y de una capacidad de trabajo poco frecuente, logró profundizar en variados campos del saber, obteniendo en algunos casos el reconocimiento de sectores académicos como un verdadero profesional.

Después de sus escauceos juveniles por el mundo de la literatura y ya en Cáceres afianzó su faceta de cronista y prolífico ensayista. Se incorporó tras su llegada a la capital cacereña en los años cuarenta a la tertulia literaria Alcántara (que daría origen a la publicación cultural del mismo nombre auspiciada por los servicios culturales de la Diputación), contactando pronto con la intelectualidad local y desarrollando una abundante producción, pues además de la crítica literaria en esta publicación, ejerció a través de la agencia Logos la corresponsalía de varios diarios nacionales: Diario Madrid, Diario de Barcelona, El Pensamiento Navarro, Ideal de Granada, La Verdad de Murcia, el Ideal Gallego, el Correo Catalán. Y como observador de la realidad cotidiana, superó a lo largo de su vida la cifra de dos mil cien artículos publicados en distintos medios escritos, fundamentalmente extremeños. Es claro, por tanto, que no solamente los temas históricos, en los que destacó y donde estuvieron sus mayores méritos eruditos, fueron objeto de sus intereses.

Carlos Callejo, ya en una época en la que las distintas ramas del saber tienden hacia la súper especialización (segunda mitad del siglo XX), se escora también definitivamente hacia el campo de la Historia y de la Arqueología a partir de la década de 1950, sin que sea obstáculo para ello el tiempo dedicado por obligación a su desempeño profesional como ingeniero de Telégrafos. Vivir en una ciudad con aquellos sugerentes vestigios de distintos pasados y viajar –con mucha frecuencia, por su responsabilidad en las líneas telegráficas– por una provincia también profusa en yacimientos y muestras históricas diversas terminaron por cautivarle y convertir estos estudios e investigaciones en una segunda profesión. En estos campos de conocimiento pronto destaca como gran conocedor de la Historia Antigua cacereña, y verdadero especialista en parcelas auxiliares de la Arqueología, como la epigrafía romana y la numismática, áreas imprescindibles para desvelar el complejo puzzle de la Historia de Cáceres en la antigüedad. Su nombramiento como Conservador del Museo Provincial de Cáceres en 1955 (en la práctica director en funciones por delegación tácita de su titular, Miguel Muñoz de San Pedro), cargo al que se unen pronto los de Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1957) y Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, le van poniendo poco a poco en contacto con los más consagrados entendidos a nivel nacional en los temas de su interés, con los que mantendría, en algunos casos, posteriores re-

laciones de amistad<sup>1</sup>. En 1957 también es llamado como correspondiente a formar parte de la Real Academia de la Historia.

Unos meses antes, en el otoño de 1956, su descubrimiento de las importantes pinturas del Paleolítico Superior en la Cueva de Maltravieso, en las afueras de Cáceres, marcó un hito en su trayectoria investigativa, quedando para la posteridad este enclave prehistórico cacereño unido estrechamente a su apellido. El episodio de este descubrimiento, así como las vicisitudes que tuvieron lugar para dar a conocer al mundo científico este hallazgo en los años posteriores constituyen por sí mismos un objeto de estudio en el que ahora no podemos detenernos<sup>2</sup>. Su destacada participación en el IX Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Extremadura en 1969, sirvió para dar el espaldarazo final al conocimiento de Maltravieso en la comunidad científica. Durante más de veinte años fue el divulgador y valedor del yacimiento, tradicionalmente muy desatendido por los poderes públicos, en diversas publicaciones y congresos, dedicando a este enclave gran cantidad de trabajo.

En estos años, los más fértiles de su trayectoria científica, es nombrado también miembro del Instituto Portugués de Arqueología de Lisboa y del Centro de Estudios Lusitanos de Oporto (1963), pronunciando algunas conferencias en el país vecino; y van viendo la imprenta sus más importantes monografías histórico-artísticas: *El monasterio de Guadalupe*, 1958; *Cáceres Monumental*, 1960; *El origen y el nombre de Cáceres*, 1962; *Badajoz y su provincia*, 1964. Obras que complementa con otra profusa serie de trabajos de investigación que ven la luz en *Alcántara*, *Revista de Estudios Extremeños*, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Zéphyrus* (Universidad de Salamanca), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, *Archivo Español de Arqueología* y *Ampurias*, entre otras publicaciones especializadas. Carlos Callejo participó también activamente presentando comunicaciones y presidiendo ponencias en todas las ediciones de los Congresos de Estudios Extremeños (1966-1985), en los que se gestó la idea de fundar una academia extremeña.

En el año 1969, debido a un cambio de normativa que afectaba al organigrama de los museos de Bellas Artes, cesa en sus funciones de conservador en el Museo Provincial por incompatibilidad con su desempeño profesional, siendo nombrado poco después por la Diputación Provincial director de la *Revista Alcántara* (1970), en sustitución de Pedro Romero Mendoza, fallecido en accidente, donde ya venía colaborando prácticamente desde su llegada a Cáceres ejerciendo la crítica literaria y dando noticias sobre Historia y Arqueología. Durante sus nueve años de mandato, en una época especialmente restrictiva en lo económico, hubo

<sup>1</sup> Por ejemplo, Martín Almagro Basch, Eduardo Ripoll, Antonio García y Bellido, Blanco Freijeiro, Sáenz de Buruaga, etc.

<sup>2</sup> Puede encontrarse un amplio resumen de la investigación maltraviesense en su primera época en:

CALLEJO CARBAJO, A. (2006) *Maltravieso: medio siglo de pre(historia) extremeña*. *Ars et Sapientia* n° 20, agosto 2006. Págs. 73-110

de luchar contra la escasez de los presupuestos para mantener a flote la continuidad y el espíritu de la primera época. En estos años, además de las colaboraciones de autores habituales en la revista<sup>3</sup>, en sus páginas dio cabida a trabajos de calidad de escritores noveles y jóvenes profesores –después consagrados autores o afamados poetas– que vieron en sus comienzos publicados sus escritos en esta revista cultural<sup>4</sup>. Esta renovación generacional coincidió a comienzos de la década de los setenta con la desaparición de importantes colaboradores como Miguel Muñoz de San Pedro, José Luis Cotallo, Antonio Rodríguez Moñino, Miguel Ángel Orti Belmonte, Gregoria Collado, Ventura Durán o Enrique Segura Otaño.

Coincidiendo con su jubilación en Telégrafos, Carlos Callejo cesa también como director de *Alcántara* (1979), ocasión para la celebración de un homenaje que la Diputación Provincial y la Universidad de Extremadura le tributaron, editándose un grueso volumen formado por más de cincuenta estudios y artículos a él dedicados por un elenco de profesores de la joven universidad extremeña, así como colegas y personalidades invitadas del mundo de la investigación histórica de varias universidades españolas, algunos de los cuales habían tenido profusos contactos con él durante los largos años dedicados al estudio y la divulgación histórica<sup>5</sup>.

Carlos Callejo ejerció también los cargos de Cronista Oficial de Cáceres (desde 1974) y Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos (1976). En 1980 le fue concedida la Medalla de Plata al Mérito Turístico por el ministerio del ramo por su constante labor divulgadora de los valores culturales y naturales de Extremadura, galardón que recibió en Madrid de manos de la Reina Sofía.

Finalmente, como investigador emérito y cuando ya su salud flaqueaba, la recién creada Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes lo admitió como miembro de número (17 de abril de 1983), estrado que ocupó con un emblemático discurso de entrada en el que combatió con su acostumbrada solidez en la argumentación histórica y su vehemente defensa de los valores hispánicos la llamada «leyenda gris» que pesa sobre la memoria de los forjadores del Nuevo Mundo, injustamente vilipendiados por la crítica moderna: *Paladines sin suerte. Los conquistadores extremeños*.

Carlos Callejo Serrano, alejado durante años de su intensa actividad por motivos de salud, falleció en Cáceres el 27 de enero de 1993, un día antes de cumplir 82 años, siendo nombrado por el pleno del Ayuntamiento Hijo Adoptivo de la

<sup>3</sup> Colaboradores «clásicos» eran, por ejemplo, Eugenio Frutos, Miguel Muñoz de San Pedro, José Canal, Fernando Bravo, Jesús Delgado Valhondo, Marcelino González-Haba, Manuel Pacheco, Antonio Zoido, Oliver Marcos, Valeriano Gutiérrez Macías, Pedro Caba, Edmundo Costillo, José María Valverde, etc.

<sup>4</sup> Es el caso de Fernando Flores del Manzano, Enrique Cerrillo Martín de Cáceres o de las poetisas Pureza Canelo y María Rosa Vicente, con tan solo 12 años.

<sup>5</sup> Por ejemplo, María Lourdes Albertos, Álvarez y Sáenz de Buruaga, José María Blázquez, Elías Diéguez, Francisco Jordá Cerdá, o Eduardo Ripoll Perelló.

ciudad por unanimidad de todos los grupos. El presidente de aquella Comisión de Cultura, don Teófilo González Porras, manifestaba en su propuesta: «Nuestra ciudad, en su conjunto, ha sido beneficiada del trabajo honesto, continuado y generoso de este ilustre cacereño de vocación, ya que no de nacimiento, a cuya gratitud no sabríamos cómo corresponder». Una avenida lleva su nombre en uno de los nuevos barrios de la ciudad.

\* \* \*

Hasta aquí su biografía más o menos *oficial* en el campo de la investigación histórica, que es donde estuvieron sus mayores méritos. Pero esta semblanza no quedaría completa sin referirme brevemente a otras facetas de su carácter y personalidad más desconocidas y fuera ya del ámbito profesional, plasmadas en distintas y variadas producciones, que ayudarán al lector a formarse una idea más global de su paso por la vida. Yo estoy convencido de que para él tan importantes eran sus estudios históricos como el resto de ocupaciones, digamos de esparcimiento, a las que igualmente dedicó tiempo e imprimió en muchos casos carácter científico, pues nada podía quedar insuficientemente estudiado a su alrededor. Destacaré en general su gran pasión por la Naturaleza en su sentido más amplio. Siempre decía que gracias al paisaje y al campo extremeño se quedó en esta tierra en lugar de buscar nuevo destino en otras latitudes. Yo diría que fue un auténtico ecologista mucho antes de que esta palabra comenzara a tener un sentido para muchos. Por su gran cantidad de ocupaciones era el fin de semana cuando se dedicaba por entero a su familia, pero a ser posible (y lo era con gran frecuencia) en el campo. Su tendencia natural al estudio le incitaba, por ejemplo, a clasificar, tratado de botánica en mano, cualquier planta o arbusto que se le pusiera por delante; tenía que saber qué era y su nombre latino para quedar completamente satisfecho. Fue un verdadero experto en micología, afición que procedía de su Cataluña natal, tema sobre el que escribió diversos trabajos, pronunciando también varias conferencias en Extremadura; baste decir que en alguna ocasión fueron requeridos sus servicios como experto por las autoridades sanitarias para identificar las setas causantes de intoxicaciones graves.

La entomología y dentro de ella el estudio de las mariposas llenaron gran parte de su escaso ocio en los veraneos; mantenía contacto epistolar con especialistas en la materia y llegó a publicar un exhaustivo catálogo de lepidópteros diurnos de la provincia de Cáceres (el primero que existió durante mucho tiempo) en la revista científica *Graellsia*, del C.S.I.C. Nosotros le ayudábamos en estas memorables jornadas de caza observando atentamente los procesos de identificación, disección y estudio, y desde entonces soy capaz de identificar en pleno vuelo a un *colias croceus*, una *limenitis reducta*, una *vanesa atalanta* o una *pieris napi*.

Haciendo la salvedad de que nunca tuvo un telescopio convencional, la astronomía fue otra de sus grandes aficiones, que desarrolló desde su juventud y que potenció durante su estancia en Villacarrillo, fabricándose un catalejo con dos lentes. El estrellado firmamento de Andalucía en sus tórridos veranos le dio a mi

padre oportunidad de estudiar de forma autodidacta y conocer a la perfección las constelaciones. Recuerdo que siendo nosotros pequeños, en aquellos otros veranos alrededor de Gredos, era capaz de situar e identificar a las distintas constelaciones y estrellas y contarnos sus características y magnitud en la maraña luminosa de la Vía Láctea. Mantenía frecuente contacto con el observatorio astronómico de San Fernando para pedir información sobre los cometas que aparecían en el campo visual de la bóveda celeste y tratar de vislumbrarlos con sus rudimentarios medios de observación.

Cuando no estaba en campo abierto, otras aficiones eran objeto de su constante atención. Merced a sus conocimientos profesionales de electrónica y telecomunicaciones, fabricó aparatos de radio de aquellas con enormes carcasas y lámparas que tenían que calentarse para que funcionaran y en las que el dial recorría tras el cristal los rótulos de las principales ciudades del mundo. A estos aparatos, que luego regalaba a familiares y conocidos, como criaturas suyas que eran les ponía nombres griegos y árabes (Electra, Yasmina, etc.). También se fabricó su propia radio-gramola para escuchar sus vinilos preferidos: música clásica, ópera y tango.

Tanto en Cataluña –desde su niñez– como ya en Extremadura, Carlos Callejo intervino en torneos de ajedrez, obteniendo galardones y trofeos que siempre conocí con una pátina oscura coronando sus altas estanterías repletas de libros. Llegó a dar partidas simultáneas y a ciegas, y no solo fue un destacado jugador, sino que como teórico fue también autor de un tratado de este juego, que publicó en 1951: *El ajedrez romántico*.

Tal vez la materia gris potenciada en las cavilaciones del ajedrez le impulsaron años después a introducirse, valiéndose también de sus conocimientos matemáticos y de cálculo de probabilidad en el complicado mundo de las combinaciones quinielísticas. En una época anterior al boom de los ordenadores, confeccionó un tratado y editó un nuevo libro en 1963, *La enciclopedia de las Quinielas*, y que puso de manifiesto su proverbial mala suerte, puesto que recibió algunas cartas de gratitud desde distintos puntos de España de personas que gracias a las tablas y pronósticos contenidos en dicho libro se habían hecho millonarios, mientras que el propio autor solo obtuvo simbólicos premios que no llegaron ni a cubrir el coste de la edición.

Para terminar, referirme brevemente a su faceta más conocida de literato, ya que como es sabido, además de su producción editorial como historiador y articulista, publicó varias novelas, sin ceñirse a ningún subgénero en concreto, pues editó novela de aventura (*La estela del Albatros*, 1943), novela policíaca (*El lobo negro*, 1951; *Hablan las calaveras*, 1953), novela histórica (*La cuarta estrella*, 1958, ambientada en la época árabe medieval) y hasta del Oeste americano (*Abeto azul*, 1960). Quedaron inéditas otras obras narrativas, una todavía en su juventud y diríamos que premonitoria, ya que estaba basada y ambientada en la época prehistórica (*Mirk*, 1945). Y también de ciencia-ficción, que bajo el título de *El fuego de los dioses* quedó en 1972 finalista del II Premio Cáceres de Novela

Corta. Cultivó la producción lírica desde muy joven, interviniendo en juegos florales y editando también un libro de poesía: *Rapsodia virginal*, 1959.

Yo siempre conocí a mi padre trabajando en su gabinete, leyendo en el campo, cruzándome con él por el pasillo de casa frecuentemente con una carpeta en la mano y un lápiz en la oreja. Era habitual que el sonido de fondo de nuestros juegos en casa lo constituyera el rápido y acompasado tableteo de la vieja Olivetti. Creo que sus principales virtudes fueron por tanto la capacidad de trabajo y la perseverancia, como ocurre en todos los autodidactas. Desde la cercanía familiar, pero también ya con la perspectiva del tiempo transcurrido que nos permite conmemorar un Centenario, estimo que la figura de Carlos Callejo ha de ser catalogada como un autor muy polifacético poco frecuente ya en la segunda mitad del siglo XX (época de la súper especialización, como decíamos antes, que alguien ha definido como «saber mucho de poco», cosa que no cuadraba demasiado con su ímpetu de saber un poco de todo). Ser hombre de ciencia y hombre de letras a un tiempo y en esta época encaja a la perfección con la definición que de él hicieron algunos de sus colaboradores de «uno de los últimos humanistas». Como investigador e historiador, Callejo pertenece a ese *hiatus* temporal que va desde el florecimiento de la erudición local representada en las primeras décadas del siglo XX por Publio Hurtado o por Sanguino Michel, de cuya labor autodidacta se considera heredero, hasta la instauración de la investigación histórica profesional tras la creación de la Universidad de Extremadura, que coincide con el final de su actividad. Los primeros y por tanto jóvenes profesores universitarios no dudaron en tomar las obras de Carlos Callejo como referencia plenamente válida, pues gran parte de sus conclusiones respecto a la historiografía antigua local han pasado la prueba de la crítica más especializada.

En este Centenario es bueno que la ciudad de Cáceres y los extremeños en general conozcan algo más de uno de sus hijos adoptivos, aquel que consiguió aprovechar y llenar una vida a través del conocimiento y el estudio, buscando la trascendencia y demostrando que es posible lograrlo por muy mala suerte o mala salud que se tenga y por muchos obstáculos que ponga la existencia.

Finalizo esta biografía con un poema que él mismo escribió siendo muy joven, y que resulta premonitorio de lo que fue su vida posterior, pudiendo decirse, como afirman los teóricos del éxito, que Carlos Callejo Serrano consiguió a lo largo de su existencia alcanzar sus metas sin sacrificar sus principios.

Ha de ser lo que Dios quiera,  
más si algún Hada Madrina  
con la permisión divina  
mi vida a escoger me diera,  
he aquí lo que pidiera:

La suerte maravillosa  
de que el cielo me bendiga  
con una mujer piadosa  
que lleve el nombre de esposa  
sin dejar de ser amiga.

Con ella al Ara acercarme  
y mientras mi boca jura  
que la he de amar con locura,  
que sus ojos al mirarme  
se humedezcan de ternura.

Construir para ejemplar  
refugio de mis amores  
un austero y limpio hogar  
que presida el tutelar  
recuerdo de mis mayores.

No echar del todo en olvido  
mis sueños de juventud  
y en el rincón preferido  
que ocupen sitio escogido  
mis libros y mi laúd.

Pasar las veladas frías  
del duro invierno al abrigo  
del hogar, oyendo a días  
las frases de un buen amigo  
o encantadas melodías.

Y al llegar la primavera  
subir a los claros montes  
e inundar el alma entera  
con la poesía hechicera  
de los anchos horizontes.

Ver hijos como luceros  
que crezcan firmes y enteros,  
y al forjarlos con mis manos,  
darles fe de caballeros  
y conciencia de cristianos.

Ser timonel de mi vida  
en temporal y en bonanza,  
y si viniere torcida  
templar la hiel de la herida  
con bálsamo de esperanza.

Alcanzar a ver inviernos  
que en mi cabeza blanqueen  
y de misterios eternos  
hablar muy quedo a los tiernos  
rapaces que me rodeen.

Y cuando el reloj divino  
suene citando mis nombres  
emprender con fe el camino  
hacia mi eterno Destino  
en paz con Dios y los hombres.

\* \* \*

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE CARLOS CALLEJO SERRANO

A) *Historia, Arte y Arqueología*

1950. CONDUCTORES DEL MUNDO (Cronología Universal de todas las magistraturas de la Historia). (En colaboración con Julio Ganzo). Ed. Aguilar, Colección Crisol nº 306. Madrid.
1952. LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO NACIÓ EN CÁCERES. *Rev. Año Santo de Santiago*, La Coruña.
1952. DE RIBERA A PICASSO PASANDO POR DOS BIENALES. *Rev. Alcántara*.
1955. ARTE MODERNO Y ARTE ETERNO. *Cuadernos Alcántara* nº 15, Cáceres.
1956. LAS SEPULTURAS NEOLÍTICAS DEL TRASQUILÓN. *Rev. Alcántara*. Cáceres.
1957. EL NUEVO MENSAJE DE MALTRAVIESO. *Diario Extremadura*, 8 enero. Cáceres.
1957. LA COLECCIÓN MONETARIA DEL MUSEO DE CÁCERES. *Catálogo y estudio crítico*. Servicios Culturales de la Diputación de Cáceres.
1958. LA CUEVA PREHISTÓRICA DE MALTRAVIESO, JUNTO A CÁCERES. *Publicaciones de la Biblioteca Pública de la Ciudad*. Cáceres.
1958. EL MONASTERIO DE GUADALUPE. Col. Monumentos Cardinales de España nº XXI. Ed. Plus Ultra, Madrid.
1958. EL PROCESO DE HISPANIZACIÓN DE CARLOS I. *Revista Alcántara*, diciembre. Cáceres.
- 1959 BREVE CARTA ARTÍSTICA DE EXTREMADURA. *Revista de Actualidades, Artes y Letras*. Barcelona.
1960. CÁCERES MONUMENTAL. Col *Monumentos Cardinales de España* nº XXV. Ed. Plus Ultra. Madrid.
1960. CÁCERES Y LAS FALSAS ETIMOLOGÍAS. *Rev. Alcántara*, Cáceres.
1960. LEYENDA Y TESORO DEL MUSEO PROVINCIAL DE CÁCERES. *Rev. Piel de España*. Madrid.
1960. LOS TORQUES DE ORO DE BERZOCANA (con A. Blanco Freijeiro). *Rev. Zephyrus* nº 11. Salamanca.
1961. GUADALUPE Y SUS TÍTULOS DE HISPANIDAD. Sevilla.
1962. RESTOS EN SAN BLAS Y OTROS VARIOS ROMANOS. *Rev. Estudios Extremeños* XVIII, Badajoz.
1962. EL ORIGEN Y EL NOMBRE DE CÁCERES. Ediciones Caja de Ahorros de Cáceres.
1962. UN LUSTRO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ALTA EXTREMADURA. *Rev. Estudios Extremeños*. Diputación Provincial de Badajoz.
1962. CUATRO INSCRIPCIONES VISIGODAS EN EXTREMADURA. *Rev. Ampurias*. Barcelona.
1962. NOVEDADES Y CORRECCIONES EN LA EPIGRAFÍA DE CÁCERES. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo 151. Madrid.
1963. TEMPLO VISIGODO DEDICADO A LA VIRGEN EN IBAHERNANDO. *Rev. Estudios Extremeños*. Diputación Provincial de Badajoz.
1963. LA CITÉ DE CÁCERES. (Versión française Anne Marie Brun). Madrid.

1963. EXTREMADURA. Temas españoles nº 441. Editora Nacional. Madrid.
1963. LA ARQUEOLOGÍA DE ALCONETAR. *Rev. Alcántara*. Cáceres.
1964. FICHAS DE ARQUEOLOGÍA EXTREMEÑA. *Archivo Español de Arqueología* XXXVI. Madrid.
1964. EL TESORO NUMISMÁTICO DE GARCIAZ. *Rev. Estudios Extremeños* nº XX. Diputación Provincial de Badajoz.
1964. BADAJOZ Y SU PROVINCIA. Ed. Aries, Barcelona.
1965. EN TORNO A NORBA CAESARINA. Bol. *El Miliario Extravagante*, París.
1965. LOS DENARIOS DE VALDESALOR. *Rev. Zephyrus* Nº XVI. Salamanca.
1965. GUADALUPE Y LA HISPANIDAD. Ed. Fr. Arturo Álvarez OFM, Madrid.
1965. MONEDAS ROMANAS EN MONROY. *Rev. Estudios Extremeños* Nº XXI. Diputación Provincial de Badajoz.
1965. APORTACIONES A LA EPIGRAFÍA ROMANA DEL CAMPO NORBENSE. *Boletín de la Real Academia de la Historia* Nº 157. Madrid.
1966. LOS BRONCES ROMANOS DE GARCIAZ. *Rev. Estudios Extremeños* Tomo XXI. Diputación Provincial de Badajoz.
1966. SITUACIÓN DE LA COLONIA NORBENSIS CAESARINA. Bol. *El Miliario Extravagante*, París.
1967. RAZONES HISTÓRICAS DEL BIMILENARIO DE CÁCERES. *Rev. Alcántara*. Cáceres.
1968. LA ARQUEOLOGÍA DE NORBA CESARINA. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid.
1968. CÉDULAS EPIGRÁFICAS DEL CAMPO NORBENSE. *Rev. Zephyrus* nº XVIII. Salamanca.
1970. CATÁLOGO DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DE MALTRAVIESO. XI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.
1970. INSCRIPCIONES DEL MUSEO DE CÁCERES PUBLICADAS POR MONSALUD Y POR MALLON Y MARIN. *Rev. Estudios Extremeños* Nº XXVI. Diputación Provincial de Badajoz.
1970. NUEVO REPERTORIO EPIGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE CÁCERES. *Archivo Español de Arqueología* vol. 43. Madrid.
1970. EL PUENTE ROMANO DE ALCÁNTARA EN SECO. *Archivo Español de Arqueología* nº 121-122, Vol. 143. Madrid.
1971. EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA «CERCA DE LOS HIDALGOS» CAMPO-LUGAR (CÁCERES). *Noticiario Arqueológico Hispánico* XIII y XIV. Madrid.
1971. BADAJOZ; CÁCERES; EXTREMADURA. En Enciclopedia Salvat, Barcelona.
1971. RELACIONES DEMOGRÁFICAS ENTRE CAPERA Y NORBA CESARINA. *Rev. Alcántara*. Cáceres.
1972. APUNTES SOBRE LA SITUACIÓN DE LA CIUDAD DE MIKNASA, EN LA EXTREMADURA ÁRABE. *Rev. Estudios Extremeños* Vol. XVIII. Diputación Provincial de Badajoz.
1974. LAS CUEVAS DEL CALERIZO DE CÁCERES. *Actas del V Congreso de Estudios Extremeños*, VII. Tomo III.
1975. LAS INSCRIPCIONES TURGALENSES DE ALDEHUELA DE MORDAZO. V Coloquios Históricos. Trujillo.

1975. ISABEL Y FERNANDO, REYES DE CASTILLA. *Rev. Alcántara*, nº 178.
1977. SIMBOLOGÍA FUNERARIA ROMANA DE LA ALTA EXTREMADURA. Universidad Complutense, homenaje a García Bellido. Madrid.
1977. LA RESTAURACIÓN DEL MUSEO PROVINCIAL DE CÁCERES. *Revista Alcántara*, 187. Cáceres
1980. CÁCERES MONUMENTAL. Ed. Plus Ultra, Madrid. (4ª edición, color).
1980. LOS ORÍGENES DE CÁCERES. I.C. El Brocense, Cáceres.
1981. LA «VALENTIA» FUNDADA POR JUNIO BRUTO. I.C. El Brócense, Cáceres.
1982. TEÓNIMOS FALSOS EN LUSITANIA. Diputación Provincial de Badajoz, homenaje a Sáenz de Buruaga.
1983. PALADINES SIN SUERTE: LOS CONQUISTADORES EXTREMEÑOS. Discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.
1986. BARONES CATALANES EN LA RECONQUISTA DE EXTREMADURA. *Rev. de Estudios Extremeños*, XLII, III. Badajoz.

#### B) *Novela*

1943. LA ESTELA DEL ALBATROS. Ed. Bruguera, Madrid.
1945. MIRK (Inédita)
1951. EL LOBO NEGRO. Ed. Alhambra, Madrid.
1953. HABLAN LAS CALAVERAS. Ed. Alhambra. Madrid.
1958. LA CUARTA ESTRELLA. Editorial Aguilar, Madrid.
1960. ABETO AZUL. Ed. Rollán, Madrid.
1971. EL FUEGO DE LOS DIOSES (Inédita).

#### C) *Lírica*

1959. RAPSODIA VIRGINAL. Ed. Rumbos, Barcelona.

#### D) *Varios*

1951. EL AJEDREZ ROMÁNTICO, Madrid.
1965. LA ENCICLOPEDIA DE LAS QUINIÉLAS, Barcelona.
1974. ROPALÓCEROS EN EXTREMADURA. Comunicación al V Congreso de Estudios Extremeños. Badajoz.
1977. APUNTES PARA UN CATÁLOGO LEPIDOPTEROLÓGICO DE LA PROVINCIA DE CÁCERES. *Rev. Graellsia*, C.S.I.C. Tomo XXII. Madrid.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



*Con su madre, Francisca Serrano*



*Telégrafos Tárrega (1933)*



*Maltravieso, 1956*



*Luna de Miel (1953)*



*En su gabinete, 1955*

CARLOS CALLEJO SERRANO

# LOS ORIGENES DE CACERES



(Arqueología, historia antigua  
y tradición de la ciudad)

*Los orígenes de Cáceres*



*Homenaje de la Univeridad y la Exc. Diputación en 1979*



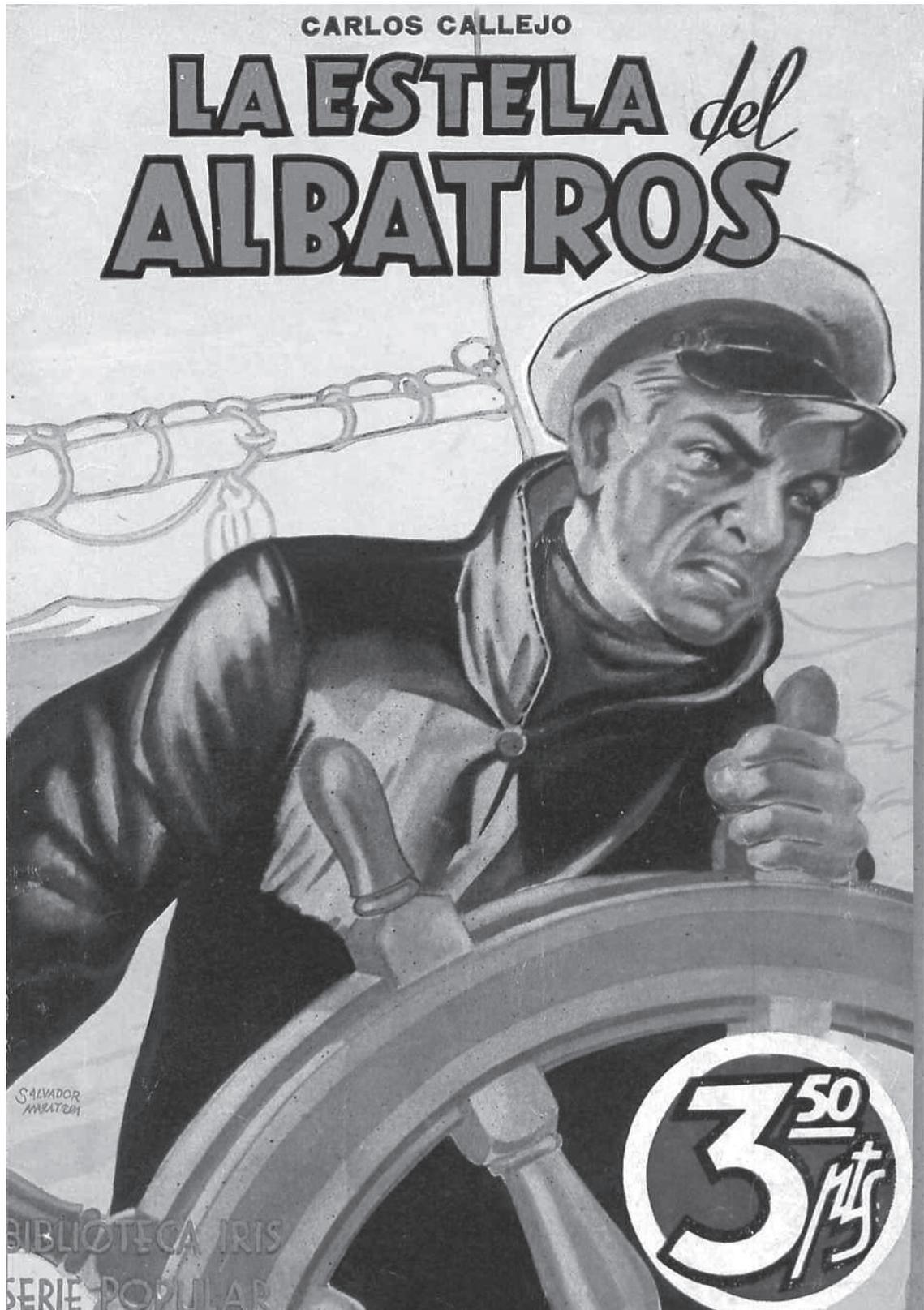
*En el campo*



*Jugando al ajedrez*



*En su gabinete 1968*



*La estela del Albatros*